



La Brújula

En el comienzo de este nuevo ciclo lectivo quería compartir con ustedes un cuento que se llama "La Brújula", su autor es de Julio Cesar Labaké. Este cuento nos puede ayudar a reflexionar acerca del camino que debemos seguir, hacia dónde debemos dirigirnos y cómo podemos ayudar a nuestros hijos a elegir la opción correcta. Sobre todo en estos días donde el pluralismo de verdades, la falta de valores y objetivos, nos dificultan día a día nuestra tarea de padres y educadores.

Un cataclismo sin dimensiones había desbaratado la creación del planeta, y el caos se había adueñado de la realidad.

*Todo era vértigo.
Y los hombres allí.
Porque no habían sucumbido al cataclismo.*

Por extraña maravilla estaban allí, en medio de la danza incontenible que confundía y arrastraba todo en su endemoniado torbellino.

Los rostros buscaban ansiosamente una señal, pero no había señales.

*Era el caos.
Todos los lugares eran iguales a todos los lugares.*

Nada permitía diferenciar para saber que aquí o allá había algo nuevo y distinto de lo que había en todas partes.

Sólo era ese mar gelatinoso que amenazaba con devorarse todo en sus entrañas.

Era la oscuridad, en medio de los fuegos artificiales que burlaban desaprensivamente el ritmo de la noche.

Los vientos huracanados habían enloquecido a las veletas.

Y en el supremo abandono de la soledad, una aguja, casi ignorada, permanecía marcando el norte.

Más allá de la violencia de los vientos, del laberinto de los tiempos, de los mares

sin playas, de los cielos sin soles y de los caminos sin destino.

Serena, en medio de la locura, la brújula señalaba el norte.

El sabio, que la amaba, la tomó serenamente y llamó a sus hermanos.

Y fundaron el tiempo nuevamente.

Y los mapas.

Y se hizo la luz.

Y fue la maravilla.

Y otra vez hubo estrellas en el cielo.

Y amaneceres para despertar la vida.

El mundo volvió a ser mundo, y los hombres desandaron la tragedia, aunque no se acabaron ni sus dramas, ni sus miedos.

Hasta que un día decidieron levantar un monumento. A la brújula.

Para eternizarla.

Para asegurarse de que siempre estaría con ellos para señalar el norte.

Fue entonces cuando el sabio, que la había conservado entre las ruinas, los miró con la ternura de los sabios que son sabios y les dijo:

- Contémplesla, serenos, con los ojos del alma, y permanecerá en el corazón de cada uno.

Y cada vez que miren con los ojos del alma,

Sabrán dónde está el norte.

Tratemos de abrir nuestro corazón y en él encontrar el verdadero sentido de las cosas, de comprender los valores y saber vivirlos, descubrir la verdad y saber inculcarla, para poder así de esta forma buscar y vivir una sociedad más justa.